



Segundo Domingo de Cuaresma



≡|||≡|||≡|||≡|||≡|||≡|||≡||| ≡|||≡|||≡|||≡|||≡|||≡|||≡||| ≡|||≡|||≡|||≡|||≡|||≡|||≡||| ≡|||≡|||≡|||≡|||≡|||≡|||≡|||

Contemplamos a Jesús...

En el relato de la Transfiguración, Jesús experimenta una verdadera Epifanía.

Jesús conocía los textos que hablaban de la atracción de Dios: “A ustedes los llevé en alas del águila para traerlos hacia mí” (Ex 19,4). “Con correas de amor los atraía, con cuerdas de cariño” (Os 11,4). Esa atracción era la señal de un amor que nunca se retiraba (Jr. 31,3) y en el Cantar de los Cantares aparece como un deseo en labios de la novia: “¡Atráeme!” (Cant. 1,6)

Canto: [Christ lux mundi - Taizé](#)

*Cristo, luz del mundo, quien te sigue tendrá la luz de la vida.
¡Escuchadle!
¡Escuchadles!*

Era consciente de que era el Padre quien ejercía esa atracción para conducir hacia él: “Nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no lo atrae” (Jn. 6, 44) y por eso afirmaba: “Cuando sea levantado sobre la tierra todo lo atraeré a mí” (Jn. 12,32). Los evangelios hablan de su poder de atracción: acudían a él las multitudes, iban a su encuentro (Mc. 1,45; 2,13), recorrían largas distancias para llegar donde él estaba (Mt. 4,25), no dudaban en seguirle hasta lugares desiertos, se le adelantaban corriendo cuando intentaba retirarse a descansar (Mc. 6,1-3). Se agolpaban a la puerta de la casa en que estaba o se le echaban encima para tocarle (Mc. 3,10); llegaban hasta él llevando a sus enfermos en camillas, le suplicaban que les dejase tocar al menos el borde de su manto “y todos los que lo tocaban quedaban salvados”. No “curados” sino “salvados” (Mc. 6, 56).

¡Escuchadle! ¡Escuchadles! |||≡|||≡|||≡|||≡|||≡|||≡|||≡|||≡|||≡|||≡|||≡|||≡|||≡|||≡|||≡|||≡|||≡|||≡|||≡|||≡|||

Apartes Del Evangelio

“... Jesús tomó con El a Pedro, a Jacobo (Santiago) y a Juan, y los llevó a ellos solos a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos. [] Entonces Pedro dijo a Jesús: “Rabí (Maestro), bueno es que estemos aquí; hagamos tres enramadas, una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías.” Porque él no sabía qué decir, pues estaban aterrados. Entonces se formó una nube que los cubrió, y una voz salió de la nube: “Este es Mi Hijo amado; oigan a Él.” Y enseguida miraron en derredor, pero ya no vieron a nadie con ellos, sino a Jesús solo”. (Mc. 9:2-7)

El Señor quiere llevarnos con él. ¿No nos dice hoy a nosotros, a los que tan a menudo estamos preocupados, amenazados de tanta agitación: "Para, sal, Dios tiene algo que decirte"?

A partir de ahora, la palabra que el Señor nos dirige ya no es un mensaje, sino una persona: "**Éste es mi Hijo**". Y la invitación a seguirle nos "desinstala". Se trata de dejarnos llevar, de pasar por una transición, de vivir una Pascua. Por una vez, nuestros amigos del exilio nos preceden en este descenso inclinado de la montaña.



¡Escuchadle! ¡Escuchadles! Escuchando a nuestros hermanos y hermanas que viven en situaciones muy precarias, y que no han tenido tiempo de levantar sus tres tiendas, es como podemos aprender de ellos a estar al pie de la Cruz. Porque llevan dentro una experiencia de humanidad vulnerable, amenazada y, sin embargo, muy viva, de la que todos podemos enriquecernos.



Oración de petición:

Recordamos a Magdalena Sofía...

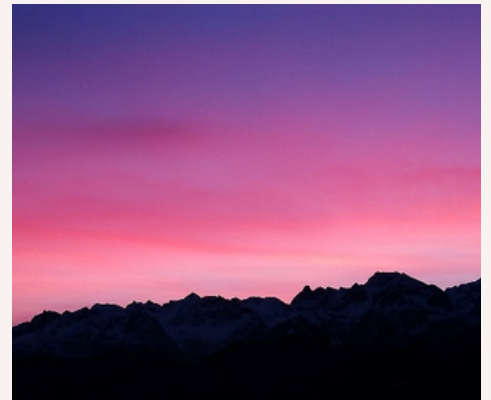
"Necesitamos un medio que dé aliento al alma, que la alimente y la eleve sobre sí misma y el medio de los medios es el Espíritu que fecunda y vivifica todo (...) Este Espíritu llega a ser como la respiración del alma..." (Conferencia 1841)

Para esta semana de Cuaresma, le pedimos...

"Escuchar el clamor de la tierra y el grito de los pobres" (Laudato Si):

Padre, te rogamos por... (*menciona tus intenciones*)

Dios Padre nuestro, que por medio de Jesús, el Señor, nos muestras la verdadera Luz que transforma e ilumina la vida de todos los hombres; ayúdanos a trabajar por la venida de tu Reino, que es vida.



Transfiguración

Podemos colocar una tela blanca en el suelo para simbolizar los lugares y momentos de la Transfiguración, los cambios que deseamos que se produzcan o aquellos por los que damos gracias.

Canción final: [Tu transparencia. Salomé Arricibita](#)

Padre, ¡imprime en nuestros corazones el ritmo adecuado y una verdadera flexibilidad! Danos la fuerza de adaptarnos a lo que nos toca vivir, y el valor de cambiar, de "transfigurar" lo que se puede cambiar. Que nuestra misión sea tender la mano a los demás, cueste lo que cueste, y amarnos más los unos a los otros.